

Cortesão de Achille Luchaire como posible fuente erudita de este episodio. Se debería advertir, sin embargo, que Cristóbal no adopta una actitud de total y absoluta entrega por el movimiento de los *jacquards*. Cristóbal, el incansable peregrino de no se sabe qué, se perfila como un individualista nato, lejos de cualquier gregarismo. Muy alejado de aquella *síntese ideal franciscana e socialista* que pretende ver Cortesão (1970: 12).

Llegados a este punto, tendríamos que reconducir el horizonte de expectativas en que se movió Eça de Queirós. El legendario de santos fue consultado y recreado por muchos autores del siglo XIX, algunos de ellos en las antípodas de un fervor religioso o inquietud espiritual. La hagiografía se convierte en un rico cañamazo intertextual para el escritor contemporáneo. Evidentemente la elección de este género literario está condicionada por la subjetividad y una actitud crítica a la Iglesia como institución. Los modelos de santidad escogidos acostumbran a ser oscuros, transgresores, respecto a los clásicos taumaturgos que conviven con la aureola de santidad toda su vida. Como de hecho apuntan escritores como Eça de Queirós, los modelos hagiográficos no son tanto estructuras edificantes de búsqueda y conquista de la santidad, como un cuadro moral a la búsqueda de uno mismo; un hecho, pues, que refleja rotundamente la laicización de la sociedad contemporánea. En este sentido, es imprescindible hablar de Flaubert —como en tantos otros aspectos de la obra de Queirós. No es necesario insistir en el parentesco entre la deliciosa leyenda de *Saint Julien l'Hospitalier* y la *Lenda de S. Cristóvão* (y añadiríamos la de *S. Frey Gil*); parentesco mucho más próximo que la que se podría establecer entre las *Tentations de Saint Antoine* y la leyenda de *S. Onofre*. De hecho, si la recreación por parte de muchos escritores contemporáneos, de la hagiografía significa una laicización de este género, tampoco podemos dejar de constatar que la asunción de este género significa, como contrapartida, una sacralización del arte y del artista. Eça de Queirós, si bien distante de la religiosidad y extremadamente crítico hacia cualquier iglesia constituida, narra vidas de santos, describe hierofanías con una intención completamente explícita: la fruición estética. Los santos (como los poetas) experimentan sensaciones de orden extático: la creación literaria es asimilable al sacrificio y la ascesis experimentada por los santos; en ambos se establece un verdadero itinerario iniciático. Esta religiosidad del arte está presente en Fradique Mendes, cuya vida se puede leer como un relato hagiográfico y que coincide su elaboración con las *Lendas de Santos*, sin duda la muestra más obvia por parte de Eça de Queirós de la asimilación de la figura del santo con el artista.

Unas líneas más arriba hemos insistido en el carácter emblemático de la leyenda de San Cristóbal y de San Onofre, símbolos visibles y (re)conocidos de la iconografía cristiana. El clima cultural, mítico, en el cual se inspira la reescritura hagiográfica de Eça parece que nos acerca al Michelet de *Les origines du droit français*, así como a Creuzer de *Les religions de l'Antiquité*, cuyo discurso se basa en el estudio de los símbolos reveladores de verdades históricas<sup>3</sup>. La desimbolización supuso una de las principales tareas del pensamiento romántico; afectó a la teoría del derecho, a la historia y fenomenología religiosas y a la hermenéutica en general<sup>4</sup>. Se intentó explicar el sentido del símbolo y, para eso, era necesario escindir el significado del símbolo propiamente dicho. En este proceso, se intentaba ensayar una lectura, establecer su significación. Este afán científico tomará envergadura con el análisis positivista y será presentando como un gran avance histórico. Este nuevo enfoque ve en los mitos y las religiones la expresión simbólica de convicciones filosóficas, metafísicas, científicas o políticas de la sociedad que las produjo. Evidentemente, se valoró el símbolo, pero se creía en un devenir de la verdad que superaba al propio símbolo, expresión petrificada que entonces perdía su valor filosófico para convertirse en alegoría o sugestiva poesía. La erudición histórica podía llegar a arrancar aquellas elementales verdades. Oriente, según esta corriente de pensamiento, era considerado la cuna del lenguaje simbólico y eran sobre todo las leyendas (en sus distintas formas y en sus múltiples formulaciones) donde se tenían que buscar los rastros de una eventual genealogía oriental de la cultura europea. Ciertamente, Eça de Queirós sería paradigmático en esta búsqueda de lo elemental en la leyenda y el cuento, paralela a una aproximación a la cultura oriental. Como el propio Eça definió como búsqueda de su heterónimo: *Fradique Mendes pertencia evidentemente aos poetas novos que [...] iam, numa universal simpatia, buscar motivos emocionais fora das limitadas palpitações do coração –à história,*

<sup>3</sup> El libro de Michelet de 1837 *Les origines du Droit français* cherchées dans les symboles et les formules du droit universel es una traducción aumentada del libro de Jacob Grimm (Los Orígenes del derecho alemán) y de la obra de Frederic Creuzer: *Les religions de l'Antiquité* considérées principalement dans leurs formes symboliques et mytologiques la cual fue traducida al francés y ampliada por Guigniaut entre el 1825 y el 1852 (Biasi 1981, 58).

<sup>4</sup> «La désymbolisation, activité fort répandue dans la théorie du droit, de la religion et de l'herméneutique dans le deuxième quart du dix-neuvième siècle, veut d'abord décider du signifié du symbole, et ce n'est qu'après que l'on a séparé le symbole de son signifié par la lecture qui en décide la signification, lecture qui se présente comme un progrès dans l'histoire, que le symbole acquiert un caractère «indécidable» –et cela, semble-t-il, entre 1844 et 1849» (Bowman 1985, 33).